

El contratiempo más exitoso de Dios

La Navidad fue el más exitoso de los contratiempos para Dios. Él siempre se ha deleitado en mostrar Su poder a través de una aparente derrota, efectuando retiradas tácticas para obtener victorias estratégicas.

En el Antiguo Testamento, José, uno de los doce hijos de Jacob, recibió en un sueño la promesa de gloria y poder (Gn 37:5-11). Pero para alcanzar esa victoria tendría que volverse esclavo en Egipto. Y como si eso fuera poco, cuando las circunstancias mejoraron gracias a su integridad, lo convirtieron en algo peor que un esclavo: un prisionero.

Pero todo estaba planeado—planeado por Dios para su bien y el de su familia, y finalmente ¡para el bien del mundo entero! Porque allí, en la prisión, conoció al mayordomo del Faraón, que finalmente lo llevó ante el Faraón, quien lo puso al frente de Egipto. Y finalmente su sueño se hizo realidad. Sus hermanos se inclinaron ante él, y los salvó de morir de hambre. ¡Qué camino tan improbable hacia la gloria!

Pero así son los caminos de Dios—incluso para Su Hijo. Él se despojó a Sí mismo y tomó la forma de un esclavo. Peor aún que un esclavo —un prisionero— y fue ejecutado. Pero al igual que José, conservó Su integridad. “Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA” (Fil 2:9-10).

Estos son los designios de Dios también para nosotros. Nos ha prometido gloria *si* padecemos con Él como dice Romanos 8:17. El camino hacia arriba es hacia abajo. La ruta hacia adelante es hacia atrás. El camino de la victoria es a través de los contratiempos asignados divinamente. Estos siempre parecerán y se sentirán como fracasos.

No obstante, si hay algo que José y Jesús pueden enseñarnos en esta Navidad, es que “Dios lo cambió en bien” (Gn 50:20).

Oh santos, ya valor mostrad;
 las nubes no temáis;
 llenas están de gran bondad
 y bendiciones dan.¹

¹ William Cowper, “Con maravillas obra Dios”, 1773.